

Prólogo

Hoy en día, las personas que tenemos bajo nuestra responsabilidad administrar la educación universitaria, nos hacemos permanentemente la pregunta de cómo debemos enfrentar los retos que nos impone la tecnología en un mundo digital que transforma la cultura, las relaciones sociales y la educación misma.

Caminamos con un celular en la mano. No sé si el celular forma parte de la vida del ser humano o si el ser humano depende de un celular. Lo cierto es que esta herramienta de comunicación ha transformado grandemente la cultura, la forma de pensar, de comunicarnos y de valorarnos como seres humanos.

Con lo anterior quiero señalar que los teléfonos celulares se han integrado profundamente en nuestras rutinas, sirviendo como herramientas de comunicación, información, entretenimiento y productividad. En ese sentido, el celular forma parte de la vida del ser humano. ¿Nos afecta eso en la vida moderna? Creo que depende de cómo hagamos uso de la tecnología, ya que, si no sabemos hacerlo, podemos convertirnos en esclavos de la tecnología.

Dicho lo anterior, paso a una idea mucho más preocupante, y es sobre la utilidad de las revistas especializadas como medios para la educación y la información. Las personas están optando por una cultura informativa postmoderna, en donde el individualismo y el relativismo se imponen frente a valores humanos universales casi moribundos.

Las personas en estos tiempos, poco o nada les interesa incursionar en la verdad, principalmente en lo relacionado a la información académica y periodística. Sabemos que la verdad muchas veces exige reflexión,

cuestionamiento y hasta confrontación con ideas que pueden ser incómodas. De la misma manera, los preceptos científicos y teóricos para ser aceptados deben desarrollarse o elaborarse a través de un proceso sistemático basado en la observación, la experimentación y el análisis crítico. De lo contrario, no tiene valor científico. Esto es lo más cercano a encontrar la verdad de un hecho o cosa. De ahí la importancia del método científico para explicar lo que se puede palpar.

¿Quién es entonces deberían estar interesados para que se difunda la verdad o la información científica que explique el mundo real? Deben ser todos aquellos que forman parte de la academia, que hacen ciencia, que toman decisiones políticas que afectan o benefician a la persona humana; en total, deberían estar interesados todos aquellos que usan su poder cognitivo para analizar, interpretar, educar y ayudar a la sociedad humana.

Deben ser los docentes y estudiantes universitarios los líderes en consumir información veraz y fidedigna provenientes de fuentes responsables y creíbles. A ellos deben sumarse los profesionales que están en ejercicio de sus carreras, ya que deben actualizar permanentemente sus conocimientos sobre los últimos hallazgos científicos o de las nuevas teorías o hipótesis académicas existentes sobre temas de interés académico. Y no menos importantes, deben estar interesados todas aquellas personas que escriben, opinan o realizan análisis de temas que les interesa a la sociedad en general. Si a ellos no les interesa la información académica y científica, estamos en una verdadera crisis existencialista.

Dicho lo anterior, paso a exponer la razón de mi planteamiento, el cual radica en que las revistas especializadas, como es el caso de la revista de museología kóot, enfrentan un desafío significativo en la era digital, donde la tecnología y la inteligencia artificial están redefiniendo la manera en que se produce, distribuye y consume la información. Estas revistas están a disposición de los lectores modernos que pierden lentamente el interés por acercarse a la verdad o por tener una explicación objetiva de la realidad de las cosas.

El consumo y exposición de la información generada a través de herramientas tecnológicas es hoy en día la forma de conocer la verdad o para poder explicarse del porqué de las cosas. Se consume mucha información que no satisface las exigencias de la credibilidad, ya que su confiabilidad y validez académica no son suficientes como lo es la información generada por el método científico y con los estándares académicos establecidos por las universidades.

No estamos deslegitimando el beneficio de la tecnología en la generación, accesibilidad y difusión de la información. Nada de ello. Lo que pongo en debate es la aceptación a ciegas, sin cuestionamientos ni constatación que las personas hacen de la información que circula por internet. No todo lo que presenta internet es válido y confiable. Se difunde más la desinformación que la información cierta y fidedigna que proviene de fuentes acreditadas profesionalmente.

Este tema ya fue analizado por Luis Alberto Rebollo Campos, quien presentó a la Universidad Nacional Autónoma de México el tema relacionado con el impacto de las noticias falsas en la comunicación digital. También ha realizado investigaciones sobre la desinformación, entre ellas *Hacia una (nueva) teoría de la desinformación: Un estudio exploratorio*. En este trabajo, analiza el estado actual de la investigación sobre la desinformación y propone una base teórica y metodológica para su estudio.

Es sorprendente de cómo los estudiantes universitarios y público en general consumen información que no pasa los filtros académicos y metodológicos para ser aceptada como cierta. Por ello, nuestra universidad no escatima esfuerzos para mantener nuestra revista especializada como forma de contrarrestar a la información no académica. Nuestra misión es generar información fidedigna, veraz, con fuentes confiables, y sobre todo, utilizando los métodos de investigación existentes en el quehacer de las ciencias sociales para que la información que se publique sea totalmente comprobable.

Además, nuestra revista es opción para todos los sectores académicos de adentro y fuera del país. Nuestros temas son novedosos y rigorosos en los métodos de investigación. Luchamos contra la desinformación y ofrecemos a todos los lectores investigaciones o ensayos que contribuyan a generar debate, conocimiento y transformación en la sociedad.

Agradezco a cada miembro del equipo editorial que elabora esta revista por su dedicación y esmero para generar información académica confiable. Y a los lectores, gracias por el interés en la lectura de cada artículo, así como de su recomendación a otras personas para alimentarse con información de calidad y veracidad.

Lic. José Mauricio Loucel Funes
Presidente Utac